

*Triduo en Acción de
gracias
por los 90 años en
América
y nuestras hermanas
mártires*



Miércoles, 3 de noviembre

Tiempo para recordar y agradecer...

Re-conocer es volver a conocer de una manera nueva, es poder ver más allá de los hechos, es ver el origen y la contención de la gracia que posibilita la vida.

Tener detrás mucha historia de años vividos es una ocasión para darnos cuenta de que todo en nuestra historia ha sido don y gracia, junto a la confiada osadía de quienes nos precedieron en el permanecer unidas a la fuente de vida, entregando vida y hasta su propia vida.

Parafraseando al poeta afirmamos: “Cuando te encontremos nunca podremos cubrir con nuestro agradecimiento el vasto abismo que llenaste con tu misericordia”.

Hoy, desbordamos de gratitud por todo el bien que nos hiciste, 90 años con la vigencia de un Carisma que nos fue gestando y haciendo familia, 90 años de este permanecer fecundo en fidelidad, en novedad creativa del Evangelio. Deseamos abrirnos confiadamente para que nuestra vida llegue a transparentar el don recibido y, al agradecerlo, permitir que sigas haciendo historia junto a todos nosotros.

Tiempo para escuchar con el corazón...

Antífona evangélica: “He venido a servir”, de Ain Karem

*Quien quiera ser grande,
quien quiera ser el primero
sea el esclavo de todos,
sea el más pequeño.*

*No he venido a ser servido,
que he venido a servir,
y a dar la vida por todos,
para que todos puedan vivir. (2)
En plenitud... (2)*

Evangelio: Jn. 15, 1.4-5.7

“Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. [...] Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí. [...] Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán”.

Canción sugerida: “Como el Padre me amó”, del grupo Kairoi

Años convulsos, un contexto hostil para vivir libremente la fe y proclamar la Buena Noticia, pero en esta situación la invitación de permanecer en Jesús cobra una intensidad nueva, desafiante. Permanecer unidos a él, la Vid verdadera, para dar fruto y ese fruto sea duradero... hasta nuestros días y más allá de ellos.

Unas permanecieron unidas al Buen Pastor, en la aceptación confiada de dar vida en otras tierras en envió misionero, cuidando la vida que acogía el carisma, otras, entregando la vida por amor hasta el martirio.



Tiempo para confiar...

Nos dice Jesús en su evangelio que Él nos eligió para dar frutos y esos frutos sean duraderos., así todo lo que pidamos al Padre en su nombre se nos será concedido; por eso con toda la confianza expresemos al Señor, Padre de las Misericordias, aquellos clamores de la realidad, así como sus anhelos y esperanzas.
(Compartimos nuestras oraciones)

Oración final:

Dios, todo Bien, sumo Bien, que para embellecer a tu pueblo, otorgaste la gracia de entregar la vida, por amor a tu Hijo, a nuestras Hermanas Asumpta, Isabel y Gertrudis y les diste la fortaleza de luchar hasta la muerte por practicar la justicia;

y, que en tu infinita generosidad has permitido que nuestra familia congregacional fuera recibida con los brazos abiertos por los pueblos de Latinoamérica, desde hace 90 años;

Concédenos en tu bondad que, así como ellas imitaron la entrega y pasión de tu Hijo, también nosotras siguiendo sus pasos, podamos caminar con valentía hacia Ti que eres la Vida verdadera.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Tiempo para recordar y agradecer...

Nos fue gestando

A la hora de recordar nuestro pasado podemos recorrerlo como una historia sucesiva de atracción y tirones de parte de Dios y de consentimiento o resistencia por parte nuestra. Abrirnos a la posibilidad de que nuestra vida llegue a transparentar el don recibido y, al agradecerlo, permitir al donante seguir donando aún.

Antonina Lázaro, Jesús Ayuso, Sagrario Gayoso...

“Era el día 4 de noviembre de 1931, mañana radiante de sol que iluminaba la populosa ciudad que se divisaba desde el puerto, el corazón palpitaba fuerte. [...] Nos asomamos y fray Valentín con los brazos en alto, nos saludaba.

Luego de viajar en un taxi llegamos a la casa de las Misioneras de María, allí nos quedamos 3 meses.

Ese mismo día, 4 de noviembre, fuimos a almorzar al seminario de Pompeya [...] Ese fue nuestro primer almuerzo en Argentina. Fray Valentín nos enseñó todo: seminario, la iglesia, el camarín de la Virgen Santísima de Pompeya, donde está sentada como reina en su trono, con su mirada de bondad. La madre parecía decirnos “Ánimo, adelante, estoy con ustedes”.

Fue la primera imagen de la Virgen que vimos en América. Ella nos enjugó las primeras lágrimas que derramamos a sus pies.



Tiempo para escuchar con el corazón...

Antífona evangélica: “He venido a servir”, de Ain Karem
*Quien quiera ser grande,
quien quiera ser el primero
sea el esclavo de todos,
sea el más pequeño.*

*No he venido a ser servido,
que he venido a servir,
y a dar la vida por todos,
para que todos puedan vivir. (2)
En plenitud... (2)*

Evangelio: Jn. 15, 8-11

“La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos. Como el Padre me amó, también yo les he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor.

Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto”.

Confiadamente y bajo la mirada amorosa de nuestra Madre asoma el incipiente capullo que será promesa de frutos abundantes y buenos, que sabrán a valentía, a fraternidad-sororidad, a itinerancia y minoridad, a respuesta radical del “Ámense” de Jesús y de María Ana. Discípulas misioneras que compartieron el gozo de vivir su vocación y glorificaron a Dios con sus vidas entregadas en “amor y sacrificio”.

Canción sugerida: "Siembra"

Minuto a minuto, con la mano abierta, en el surco de tu vida ¡siembra! Deja caer el grano, entrega al mundo tu ofrenda, como el sembrador divino ¡siembra!

Nada se pierde de lo que se entrega, el Señor cosecha ¡tú, siembra! No importa que nunca el fruto en sazón veas, tú solo eres instrumento ¡siembra!

Entrégate siempre, no te detengas, a cada momento ¡siembra! Los que tras de ti caminen la senda saborearán el fruto ¡tú, siembra!

Y, cuando la semilla hecha planta florezca, habrán dos motivos: Dios y tu siembra.

Tiempo para confiar...

Nos dice Jesús en su evangelio que él nos eligió para dar frutos y esos frutos sean duraderos., así todo lo que pidamos al Padre en su nombre se nos será concedido; por eso con toda la confianza expresemos al Señor, Padre de las Misericordias, aquellos clamores de la realidad, así como sus anhelos y esperanzas.
(Compartimos nuestras oraciones)

Oración final:

Dios, todo Bien, sumo Bien, que para embellecer a tu pueblo, otorgaste la gracia de entregar la vida, por amor a tu Hijo, a nuestras Hermanas Asumpta, Isabel y Gertrudis y les diste la fortaleza de luchar hasta la muerte por practicar la justicia;

y, que en tu infinita generosidad has permitido que nuestra familia congregacional fuera recibida con los brazos abiertos por los pueblos de Latinoamérica, desde hace 90 años;

concédenos en tu bondad que, así como ellas imitaron la entregan y pasión de tu Hijo, también nosotras siguiendo sus pasos, podamos caminar con valentía hacia Ti que eres la vida verdadera.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Tiempo para recordar y agradecer...

Unidas a Cristo en cada momento de su vida, el corazón de nuestras hermanas mártires y misioneras se fue asemejando al de Cristo, y así como Jesús, el Hijo de Dios, mostró su amor entregando su vida por nosotros. Por eso, nadie tiene amor más grande que el/la que da la vida por sus hermanos y hermanas.

Ellas aceptaron el martirio serenamente, convencidas que es el acto supremo del amor a Jesucristo. La persona que ama con pasión, y entrega todo su ser al Amado, corre indefectiblemente la misma suerte que él.

Tiempo para escuchar con el corazón...

Antífona evangélica: “He venido a servir”, de Ain Karem

*Quien quiera ser grande,
quien quiera ser el primero
sea el esclavo de todos,
sea el más pequeño.*

*No he venido a ser servido,
que he venido a servir,
y a dar la vida por todos,
para que todos puedan vivir. (2)
En plenitud... (2)*

Evangelio: Jn. 15, 12-17

“Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.

Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.

No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero.

Así todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo concederá.

Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros”.

Canción sugerida: “Yo soy la vida verdadera”, de Ain Karem

Ellas transparentaron en su vida la bondad de Dios y manifestaron la firmeza de su fe hasta la muerte, resistiendo los ataques de la persecución unas, y otras, aventurándose a lo desconocido, solo fiadas del Amigo, de quien dio su vida por ellas...



El ardor misionero y la valentía de dar la vida hasta el extremo nace de esta relación de amistad, no son servidoras, son amigas en el Amigos, por eso dan vida y dan su propia vida como primicia de esa relación fecunda.

Tiempo para confiar...

Nos dice Jesús en su evangelio que él nos eligió para dar frutos y esos frutos sean duraderos., así todo lo que pidamos al Padre en su nombre se nos será concedido; por eso con toda la confianza expresemos al Señor, Padre de las Misericordias, aquellos clamores de la realidad, así como sus anhelos y esperanzas.
(Compartimos nuestras oraciones)

Oración final:

Dios, todo Bien, sumo Bien, que para embellecer a tu pueblo, otorgaste la gracia de entregar la vida, por amor a tu Hijo, a nuestras Hermanas Asumpta, Isabel y Gertrudis y les diste la fortaleza de luchar hasta la muerte por practicar la justicia;

y, que en tu infinita generosidad has permitido que nuestra familia congregacional fuera recibida con los brazos abiertos por los pueblos de Latinoamérica, desde hace 90 años;

Concédenos en tu bondad que, así como ellas imitaron la entrega y pasión de tu Hijo, también nosotras siguiendo sus pasos, podamos caminar con valentía hacia Ti que eres la vida verdadera.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Sábado, 6 de noviembre

Eucaristía de Acción de Gracias por los 90 años de presencia en América Latina y la conmemoración de nuestras hermanas Mártires Asumpta, Isabel y Gertrudis en el Santuario Nuestra Señora de Pompeya, lugar que acogió a nuestras primeras Hermanas.

10HS Eucaristía

11 hs Acción de Gracias y coronación de la Divina Pastora

12.30 Brindis

14. hs Presentación del libro:

FRANCISCANAS MISIONERAS DE LA MADRE DEL DIVINO PASTOR

*90 años en Argentina y Bolivia
Abrazando las periferias...*

Ambos eventos los compartiremos por face/Instagram

